

Amplias declaraciones del vicepresidente del Gobierno de Canarias a LA PROVINCIA

Lorenzo Olarte, el ave fénix de la política canaria

Tantas veces se ha considerado a este hombre un cadáver político que uno no recuerda siquiera quién aventuró la última muerte de Lorenzo Olarte. Seguro que fue alguien que no lo co-

noce bien. Ahora que anda entre despachos de Gobierno, sometido a múltiples presiones y decidiendo para los demás —todo eso es su medio natural—, parece menos inmolado que

nunca, sobre todo después de que Santos Miñón le concediera su bendición para auparse hasta la presidencia insular del CDS. Algunos sospechan que el vicepresidente maniobra para re-

forzar su condición de «recambio» de Fernando Fernández, y aunque él lo niega, nadie apostaría en favor de que este zorro político esté ofreciendo sus últimas funciones como segundón.

Vicente Guerra

Las Palmas de Gran Canaria

Lorenzo Olarte es ave fénix experimentada que no encuentra sosiego fácil y duradero. Esta vez, sin embargo, ha puesto el listón bastante alto; su carrera política posterior pudiera estar sujeta al éxito de la tarea que se le ha encomendado: «vender» en Gran Canaria un pacto de gobierno que sucintamente, sin retóricas, viene a ser el CDS, ATI y poco más. No diré que nos convenza, pero tampoco que eso sea su fracaso político definitivo.

—Yo creo —dice— que el Pacto Canario ha tenido la virtualidad de incorporar a los insularistas más exacerbados a la necesidad de la construcción de Canarias. En este aspecto concreto estoy convencido de que se ha avanzado mucho.

—Es decir, lo mismo que hizo Fraga con la ultraderecha, que la «metió» en la Constitución.

—No me negará usted la labor del Pacto Canario en un hecho que le voy a poner de ejemplo: en AIC (sobre todo en ATI y API) había un sector importante que postulaba la Opción 1 de integración en la CEE y, sin embargo, hemos conseguido a través del pacto que acepten una fórmula consensuada de reafirmación de la Opción 2, que era la posición de mi partido. Y con la reforma del REF se dará exactamente lo mismo. Con eso se demuestra que AIC no es lo que desde aquí (debe referirse a Gran Canaria) se dice que es, y que un tema importantísimo para nosotros como era la Opción 2, han sabido coincidir con los grancanarios. Lo que es un infundio es que se diga que ATI tira del Gobierno.

—Entonces es el Gobierno quien tira de ATI.

—No, no. Tampoco es eso. ATI está plenamente integrada en una tarea de Gobierno sin mirar exclusivamente para Tenerife.

La realidad del insularismo

—¿Qué papel político les reserva usted en el futuro a los grupos insularistas?

—Creo que el insularismo tiene que seguir jugando un papel, un papel importante, pero yo creo que... Lo que pasa es que yo creo que todos tenemos que jugar a la insularidad.

—¿Y eso qué significa?

—Pues que todos tenemos que jugar a la insularidad porque no podemos dejar a los insularistas el monopolio de la defensa de la isla. Primero, los insularistas no tienen derecho a monopolizar algo que es de todos, y, en segundo lugar, sería una miopía política considerable posponer la defensa de la isla sin entender que desde la isla es desde donde se llega a la región.

Acaba de entrar el vicepresidente, con esta respuesta, en uno de sus «trances» filosóficos recurrentes, más habituales en él durante estos días de aniversario, sobre «el amor a la isla». Casi todo lo evita, por oído, trasladar al lector. Por supuesto, Olarte no para hasta evocar su paso por la Presidencia del Cabildo grancanario, cuando el Cabildo era, desde luego, más gobierno insular que ahora. Su discurso recuerda en ocasiones al metalenguaje político de Carmelo Artilles, o quizás sea éste discípulo de aquél. Los dos afirman estar convencidos de que por el amor a Canarias, Manuel Hermoso fue más allá que ambos y añadió aquellos versos libres



Olarte, el ave fénix de la política canaria, habla claro sobre el Pacto de Gobierno, la universidad

de «como soy canario, soy español».

El pacto era necesario

—Digamos que usted cree que los partidos de articulación estatal se verán obligados a gobernar o a considerar, desde la oposición, los criterios de estos partidos autopostulados como



«El recurso contra el aplazamiento de la Ley de Aguas no nos obliga a consensuar la ley porque nosotros ya teníamos voluntad de ello».

«nacionalistas-insularistas».

—Yo diría que los partidos de articulación nacional se verán obligados a gobernar con el creciente poderío de las islas y de los Cabildos, que queremos que lo tengan en el futuro. Si volvemos la espalda a éstos es cuando dejaremos que actúen en exclusiva los insularismos en algo que no tienen derecho a monopolizar.

—¿No teme usted que el electorado grancanario le pase factura por prestar sus votos en favor de que ATI tenga una presencia fundamental en el Gobierno?

—No sé. No tengo ninguna encuesta que indique si el electorado del CDS ha visto bien o mal la firma del Pacto Canario. Pero yo me pregunto, mejor, si el electorado no socialista de Gran Canaria quería o no el pacto. Creo en cualquier caso que honestamente hemos hecho lo que debíamos de hacer, y ya hemos conseguido que los socialistas hayan tenido que hacer una cura de humildad que buena falta les hacía.

—No debería moverles a ustedes al pesimismo el que a los nueve meses ya ande alguien diciendo que hay que abandonar el pacto. Parece que hay heridas nunca cicatrizadas.

—Bueno, estamos hablando de posiciones expresadas a nivel personal por un dirigente relevante dentro del partido, y eso induce a algunos a hablar de pesimismo sobre el pacto, pero el único factor de perturbación que he visto es el que ha provocado dentro de ese mismo partido (AP). También en

el seno del CDS hubo unos a favor y en contra del pacto, pero al final todos hemos acatado las resoluciones del Comité Regional.

—Aparentemente, ese debate en el seno de AP, auspiciado por un sector del partido, no ha hecho más que empezar.

—Ese sector de un grupo integrante del Gobierno se ha adelantado a las elecciones (se refiere Olarte a AP y al sector que encabeza Felipe Baeza), propugnando la salida del pacto, razonando esto en que necesitan autoidentificarse. Cabría preguntarles a los electores de AP qué es lo mejor, porque ellos no soñaron encontrarse tan pronto metidos en el Gobierno de una manera importante con dos consejerías. Creo que deberían sentirse satisfechos. Por otro lado, esa postura de abandonar el pacto podría generar un sentimiento de rechazo en ese electorado, que podría en el futuro recurrir al voto útil.

Universidad y elecciones

—Aunque ustedes insisten en afirmar que la salud del Pacto Canario es buena, hay fechas y algunos temas de Gobierno que serán un bautismo de fuego que quizá no logren superar ustedes.

—Creo que el pacto pasará por un momento no sé si difícil porque no soy agorero, pero que yo lo veo con expectación e interés. Es cuando tengamos que definir el futuro universitario.

—¿Sólo ese?

—Quizá la celebración de las

elecciones generales, que presumo que se adelantarán en un año. Eso es siempre un factor perturbador, lamentablemente, porque se entrará por la vía del electoralismo y ahí habrá riesgos de confrontación y chispazos que podrían hacer peligrar el pacto.

—Hace algunos meses, cuando inició el Gobierno el



«Mi segundo plano en el Gobierno y en el partido es inalterable mientras que Fernando Fernández sea el presidente».

proceso de transferencias a los Cabildos, dieron ustedes la impresión de que ese discurso cabildista era poco menos que pura bravuconería electoral. Estoy pensando en la transferencia de los servicios de extensión agraria.

—Nada de eso. En todo el proceso negociador de la transferencia lo único que ha sufrido un altibajo ha sido el tema que usted menciona, y cuidado que hay temas, algo así como un centenar de transferencias, y todos cerrados aunque no las funciones de extensión agraria. Además, para la nueva Ley de Cabildos estamos ofreciendo consenso, un consenso desde luego más amplio, que englobe a los socialistas. Pretendemos actuar sin el sentido exclusivista propio de la etapa del PSOE y ese consenso lo llevaremos también hasta la Ley de Aguas, en su momento.

—Hablando de ese consenso, ¿ cree usted que el recurso de inconstitucionalidad contra el aplazamiento a término de la Ley de Aguas acerca a Gobierno y socialistas o, por el contrario, los aleja?

—Mi oferta de consenso la mantengo exactamente igual, a pesar de la perturbación que Madrid hace tratando de distorsionar la armonía autonómica. Creo que es un momento malo y que el PSOE se ha vuelto a equivocar. Han recurrido (los socialistas) al centralismo para sojuzgar la voluntad mayoritaria de la sociedad canaria y el propio Jerónimo Saavedra dijo en campaña electoral que la ley no era socialista. De todas formas, el recurso anunciado por el Gobierno no nos obliga a consensuar porque nosotros ya teníamos voluntad de ello. Quizá ellos hayan tenido que asistirse del recurso para obligarse a consensuar. Yo espero que se resuelva pronto la validez constitucional del dominio público de las aguas para actuar en consecuencia.

No encorsetar nada

—¿Y cómo resolverá el Gobierno el consenso regional en materia universitaria, ya sea con fuerzas ajenas al Pacto Canario o entre las que lo han firmado?

—En este tema es necesario hablar a nivel personal, aunque ello no debe ser habitual entre los políticos. Si le adelanto que mi posición será llevada al seno de mi partido oportunamente, a través de una moción que presentará. Esa posición es que tenemos que tener en cuenta nuestra configuración insular, que tenemos en Gran Canaria una Universidad creada durante el Gobierno de Adolfo Suárez y que tenemos también un campus que no voy a aceptar que se utilice sólo para plantar papas.

«Cuando se habla de economía de escala —añade—, a mí me parece insostenible mantener dos Vicerrectorados (se refiere el vicepresidente Olarte al de La Laguna en Gran Canaria y al de la Politécnica en Tenerife). Esta concepción es obsoleta, como lo es encorsetar a las Universidades en humanísticas o técnicas. Ese modelo hay que descartarlo. Contamos con dos Universidades que no pueden, pues, sufrir encorsetamientos. Desde mi punto de vista eso puede expresarse a través de un proyecto de Ley del Gobierno canario aunque de acuerdo con el principio de autonomía universitaria, la adscripción del actual patrimonio de ambas Universidades en una y otra isla debe someterse a una negociación entre ellas».